

La pasión de Cristo eres tú
Texto base: Lucas 22:7-16

Introducción

La vida es movida por la pasión. Todo lo que se hace comienza por un corazón y una mente apasionados. Una vida sin pasión es una vida sin realizaciones. La pasión determina tu enfoque, define tus prioridades y canaliza la dirección de tu energía. Si tuviéramos que definir la pasión en una sola palabra, indudablemente sería *amor*. Honoré de Balzac afirmó que “el amor es la única pasión que no admite ni pasado ni futuro”. Cuando hay pasión, no existe la desmotivación con relación a los obstáculos que surgen delante de lo que se debe hacer. Por eso, William Shakespeare afirma que “la pasión aumenta en función de los obstáculos que se presentan”.

Durante esta semana veremos una pasión que dividió la historia, cambió el mundo y transformó vidas. La pasión de un Dios que se hizo hombre. Como iglesia estamos celebrando 45 años del proyecto de esa pasión que hemos desarrollado anualmente durante la Semana Santa. Esa arrebatadora pasión de Cristo lo llevó al nacimiento, la vida, el llanto, la entrega, la muerte, la resurrección y la promesa de su regreso por ti. Eso cambia todo. El Dios Hijo se hace hombre, sin dejar de ser Dios, simplemente para salvarte. El relato en Lucas 22:7-16 nos invita a constatar esa pasión que nos conquistará en esta semana. Leamos y oremos juntos.

I. La pasión de Cristo en el tiempo señalado

a) El relato en Lucas que acabamos de leer comienza con la declaración “llegó el día” (Luc. 22:7). Si hay alguien que tenía plena seguridad de lo que debía hacer, ese alguien era Cristo. En los evangelios hay varias declaraciones de Jesús, tales como “Aún no ha venido mi hora” (Juan 2:4), “Mi tiempo está cerca” (Mat. 26:18), “aún no había llegado su hora” (Juan 7:30). Eso nos revela la intención de Cristo y su enfoque para realizar lo que era necesario en el tiempo indicado. El tiempo no era guiado por su pasión, pero su pasión era guiada por el tiempo oportuno para el sacrificio que debía redimir al hombre. Y esa idea está reforzada en el versículo 14, del capítulo 22 de Lucas, con la expresión “Cuando era la hora”.

b) Elena G. de White afirma: “Cristo no entregó su vida hasta que hubo cumplido la obra que había venido a hacer, y con su último aliento exclamó: ‘Consumado es’. La batalla había sido ganada. Su diestra y su brazo santo le habían conquistado la victoria. Como Vencedor, plantó su estandarte en las alturas eternas. ¡Qué gozo entre los ángeles! Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo” (DTG, p. 706). La victoria de Cristo debería ser ejecutada en el tiempo indicado de la entrega de su vida.

c) El tema de la ejecución de la pasión de Cristo no solamente está resaltada en el evangelio de Lucas y los demás evangelios. El apóstol Pablo afirma que “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo,

nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál. 4:4). Con esa afirmación, Pablo asegura que había un tiempo correcto, predicho incluso por los profetas. La palabra “cumplimiento” resalta que ese momento era exacto, que allí se debía cumplir. Y cuando estudiamos las profecías de Daniel, confirmamos esa afirmación (Ver Dan. 9:24, 25). El tiempo de ese evento fue prefijado y predeterminado en los concilios del cielo, según Hechos 17:26.

d) Eso demuestra que la pasión de Cristo no fue desenfrenada ni ajena a sus instintos, sino de acuerdo con la voluntad y el tiempo del Padre. Qué diferencia con la pasión humana que muchas veces, de manera impulsiva, actúa a cualquier hora y de cualquier manera. Desde el nacimiento hasta la muerte, el tiempo elegido fue el más favorable en toda la historia. El mundo estaba en paz, bajo un solo gobierno. Los viajes por tierra y mar eran relativamente seguros y rápidos. El griego era la lengua universal y las escrituras estaban disponibles en ese idioma hacía 200 años, en la famosa versión de la Septuaginta (LXX).

e) Delante de eso, la pasión de Cristo era dirigida por la Palabra y la voluntad de Dios expresada por los profetas. No se trataban de un capricho de Cristo, las afirmaciones en los evangelios relacionadas a la llegada del día y la hora, sino de una incondicional obediencia a la voluntad de Dios.

II- La pasión de Cristo para corazones expectantes

a) Jesús había invertido directamente en hombres comunes iletrados, pero que eran pasionales y buscaban algo más. Sus corazones anhelaban una revolución diferente. Después de la indicación de que el tiempo había llegado (Luc. 22:7); Jesús envía a Pedro y Juan, los más cercanos a él, a la preparación de la pascua, algo que aún no comprendían plenamente. Solamente el evangelio de Lucas identifica a los dos discípulos que realizaron esa tarea (Luc. 22:8). Sus corazones anhelantes quedan en evidencia en una pregunta: ¿Dónde quieres que la preparemos? (Luc. 22: 9).

b) Esa espera por algo no englobaba solamente los corazones de los discípulos. En ese tiempo, muchos no estaban conformes con sus creencias religiosas y ansiaban la verdad sobre la vida y el destino del hombre. Por eso, Dios no podría haber elegido un lugar más propicio para lanzar el mensaje del evangelio que Palestina en ese período en el que los corazones buscaban algo más. ¿Ya se ha puesto a pensar cuántas personas tendrán sus corazones expectantes y satisfechos al descubrir, en esta semana, esperanza a partir de la pasión de Cristo?

c) Elena de White presenta el anhelo de los que vivían en la época de Cristo cuando afirma: “En aquel entonces los sistemas paganos estaban perdiendo su poder sobre la gente. Los hombres se hallaban cansados de ceremonias y fábulas. Deseaban con vehemencia una religión que dejase satisfecho el corazón. Aunque la luz de la verdad parecía haberse apartado de los hombres, había almas que buscaban la luz, llenas de perplejidad y tristeza. Anhelaban conocer al Dios vivo, a fin de tener cierta seguridad de una vida allende la tumba. Al apartarse los judíos de Dios, la fe se había empañado y la esperanza casi había dejado de iluminar lo futuro” (DTG, p. 32).

d) ¿No es ese el retrato fiel de la realidad que vivimos? ¿Cómo están las personas hoy? ¿Y qué hay de lo que han ofrecido las diferentes religiones y las

incontables filosofías que no alimentan ni satisfacen? El evangelio de Lucas es singular en su amplitud. Tiene como destinatarios no solamente a los judíos, como el evangelio de Mateo, o a los Romanos como el de Marcos, sino que su característica es universal, comenzando por su genealogía que va desde Jesús a Adán (Luc. 3:23-38). Este evangelio demuestra que sus escritos buscan alcanzar nuestra época, nuestra realidad y nuestros anhelos.

e) Delante de la expectativa de los corazones de los discípulos, Jesús da una señal: “Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?” (Luc. 22:10 y 11). Cristo destaca ese momento al señalarlo con una situación fuera de lo común. Generalmente, ese servicio de llevar un cántaro era ejecutado por una mujer. Con esa señal, Cristo destaca y resalta la importancia del momento que vendría, la razón de su pasión.

III- La pasión de Cristo en su máxima intensidad

a) Tal vez podríamos preguntarnos hasta qué punto Cristo estaría dispuesto a cumplir su misión. Y hasta qué punto se vería la intensidad de su pasión por nosotros. Esa pregunta encuentra respuesta en una expresión en el evangelio de Lucas que no deja dudas sobre cuánto Cristo quería, ansiaba y deseaba cumplir su misión. Cristo, al llegar el momento en el que oficializaría el anuncio de su pasión por intermedio de la pascua, afirmó: “¿Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!” (Luc. 22:15).

b) Esas palabras declaran la intensidad de la pasión de Cristo para realizar el único acto que nos salvaría. El texto original trae una construcción típicamente hebraica: “Con deseo, he deseado”. Las palabras que aparecen en el griego para la traducción “deseado ansiosamente” son ***epitumia epitumassa***. Esa expresión nos revela que Jesús vino a este mundo trayendo en mente ese momento. Se bautizó para darnos el ejemplo, pero eso no es todo. El bautismo era un anuncio profético. Toda acción de Cristo buscaba ese apogeo. Su pasión estaba enfocada en el clímax de su ministerio que se acercaba en ese momento. Por eso esa expresión era redundante y revelaba la intensidad de la pasión de Cristo por ti.

c) El sentimiento de los discípulos, su *epitumia*, o sea su deseo, era por el trono, por la primacía, por el poder, pero el de Cristo era intenso y lleno de deseo por la cruz, porque solamente por la cruz la penalidad sería pagada y vendría la salvación. Por eso, mientras los discípulos miraban al trono, Cristo anhelaba la cruz, porque por la muerte de cruz se reencontraría contigo. Aquí el evangelio de Lucas describe la última ocasión en la que Jesús estuvo con sus amados discípulos, antes de la agonía de la traición, del juicio y de la crucifixión.

Conclusión

¿Será que la comprensión de esa visión acerca de la pasión de Cristo cambia todo? ¿Establece un nuevo orden de prioridades? Todos sentimos pasión por algo o por alguien. Lo que somos es el reflejo del énfasis y la intensidad de esa pasión. Nuestra vida, cuando recibe impulso de alguna pasión, nos llevará a

la muerte, si fuera necesario, para alcanzar lo que deseamos o salvar a quien amamos. Si yo te preguntara cuál es tu pasión, de seguro hay una respuesta que no me darías. Esa respuesta es que no tienes pasión. Tal vez aún no has descubierto cuál es tu pasión. Hay una prueba infalible que puede descubrir hacia dónde está enfocada tu pasión. Cristo afirma en el sermón del monte: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:21). Observa dónde o en quién están canalizadas sus energías, en qué gastas tu tiempo y en qué gastas tus recursos, y descubrirás dónde está tu pasión. Quiero invitarte a dirigir tu pasión a esta semana. Cristo nos invita a dirigir nuestra pasión como respuesta a la de él. Al dedicar tu tiempo, tus recursos y tu presencia esta semana, tu pasión estará de acuerdo con la de Cristo: salvar personas.

Y si hoy le preguntáramos a Cristo: ¿cuál es tu pasión? Basados en lo que vimos en su Palabra, con seguridad, él respondería sin vacilar: “Mi pasión eres tú”. La pasión recibida solamente se responde con pasión. Y Cristo quiere de nosotros esta semana especial nuestra participación en los *Grupos pequeños*, en un punto de predicación, orando e invitando amigos. ¿A quién le gustaría responder a esa pasión con su vida y acción durante esta semana, trayendo a sus amigos hasta los pies de ese Jesús apasionado? Ven al frente, quiero orar contigo.

Pr. José Orlando Silva

Ministerio Personal y Evangelista de la Misión Nordeste.